



Lomas nevadas. Foto E. Mauleón.

Hay ahí abajo un arroyo cuyas almidonadas orillas casi se juntan. Tiene islotes y puentecillos de ramajes con adornos de nieve.

Me dan mucha pena, por su inutilidad, esos copos que apagan su blancura tan pronto llegan al agua.

Luz en la blancura del campo dormido. Las nubes se han echado a un lado para dejar que el sol refleje en la nieve destellos de diamantes.

Aquí, algún día, un trozo de tierra se cayó al agua dejando al aire las raíces de un enorme roble que vive al lado del arroyo. Sus nervios, retorcidos y tremendos, salen y se incrustan en la tierra descarnada, semejando impresionantes tentáculos fosilizados. De ellos cuelgan infinidad de brillantes y puntiagudas estalactitas de hielo por las que se descuelgan gotas que el arroyo se lleva.

Hace un rato que el sol de invierno se está escapando de la tarde dejando en el horizonte, sobre una cadena de montañas moradas, nubes convertidas en tiras de fuego.

Ahora la nieve, por el frío endurecida, cruje con nuestro pisar.

Un conejo, saltarín y azorado por mi lado se ha cruzado...

Sus delicadas huellas van dejando impresa en la nieve la trayectoria de su rápido escapar.

De ese arrinconado pueblo, que orilla chopos desnudos y salpican sus ribazos grandes bojedales, llega hasta aquí el inconfundible olor a leña quemada.

Junto al camino existe una cruz de término hecha en piedra, puesta sobre una peana escalonada. De los brazos de esta vieja cruz, cubiertos de nieve, hay cielo colgando.

Muy cerca está también la fuente-abrevadero. Sobre una nieve pisoteada y sucia, descansan trozos de hielo sacados de la pila. El agua sobrante se ha quedado fosilizada en la fuente. Parece cera derretida y desbordada de una descomunal palmatoria.

Pequeños copos comienzan a surgir de nuevo de un cielo que, a ratos, refleja relámpagos escondidos entre nubes alejadas.

Parece que nevará fuerte esta noche...

Eduardo MAULEON

# ESPELEOLOGIA



Diapositivas cedidas por Javier Triguero Luis.

